



La Misión Libertaria de los Intelectuales

Hernán Poblete Varas

DE LA TAREA INTELLECTUAL, de Jorge Millas (Editorial Universitaria, Sigo, 1974), es un breve volumen, aunque no un pequeño libro, que contiene cuatro trabajos de nuestro profundo y brillante ensayista y filósofo. Es el primero de ellos el discurso pronunciado cuando recibió el Premio "Ricardo Latcham", a comienzos de este año: "El escritor y el deber intelectual", una hermosa meditación sobre el espíritu de la libertad y el incierto destino de la democracia y el papel que en defensa de uno y otro corresponde al HOMBRE DE PENSAMIENTO, a aquel que, sobre todos tiene el costoso deber de ser libre. Dice Millas: "Alcanza al intelectual un inexorable destino de aguafiestas que, claro, no puede ser sino odioso a los celebrantes del carnaval. A éstos se les escapa, ciertamente, que si algunos no conservan la cabeza firme en medio del frenesí colectivo, la euforia acaba en delirio y en el delirio acaba también lo que en definitiva pudiera interesarnos realmente celebrar. Este papel de aguafiestas a que aludo, hace del escritor un auténtico libertario, y a menudo le obliga a mirar de soslayo a los libertadores. Porque la libertad que a él compete es esa que sólo dan el pensamiento y la comprensión, al empujar todo esto posible del hombre hacia un grado más alto de expectativas".

El segundo de los ensayos recogidos en este volumen corresponde al discurso pronunciado por el autor con motivo de su incorporación a la Academia Chilena. Lo ha titulado "Platón: la misión política del intelecto" y constituye una misión de rescate del gran pensador griego, cuyas ideas han sido utilizadas caprichosamente o torvamente para justificar cuanto es absurdo, exactamente lo contrario de lo que Platón solaba o idealizaba en el ámbito de su tiempo.

Leyendo el tercer trabajo "Los estudiantes y el deber intelectual", discurso de recepción de los nuevos estudiantes de la Universidad de Chile en 1962, admira la claridad con que Jorge Millas analiza la actitud mental de algunos grupos de juventud, mucho antes de que se produjeran los grandes trastornos que eufemísticamente se ha llamado "reforma universitaria". No meros admira la vigencia de las ideas sustentadas entonces por este gran maestro, lo que no es raro porque cuando el pensamiento es profundo y reposa en la libre racionalidad, se mantiene vivo y actual.

Perdone el lector otra cita: "Que no se engañe, pues, la juventud, creyendo que con el impulso generoso, que yo preferiría llamar atolondrado está al

622698

rrarle el paso a sus posibilidades de hombres autónomos. Por eso tiene que someterse a la disciplina, un tanto estricta, pero no pasada —y, en todo caso, conciliable con la euforia y el regodeo vital de los jóvenes— a la disciplina, digo, que imponen la inteligencia y la búsqueda del saber". Gran advertencia y feliz consejo, hoy plenamente necesarios como en 1962 y acaso más. Porque en nuestra actual tierra se precisa como nunca una devoción, una pasión por el saber inteligente. No vamos a reconstruir ni a construir algo sobre las bases ciertas de tal saber y, si en estas horas las juventudes se sienten desorientadas por que han perdido su "leit-motiv" ideológico o político, con mayor razón es necesario que tengan conciencia de que el orden, la justicia, la libertad, se hacen y se resguardan sólo con la serenidad y la sobria ebrichez del espíritu" que caracterizan a los espíritus verdaderamente libres: sin consignas, sin ídolos, sin entrega ni acomodos.

Un último capítulo de esta luminosa obra está constituido por lo que Millas titula "Improvisación discordante", y que corresponde a una intervención en el Encuentro de Escritores convocado por la Universidad de Concepción ese mismo año 1962. Es otro brillante alegato por la libertad, amenazada en ese encuentro por el fuego granado de los sectores marxistas. Nos dice el autor: "Estamos en el intento de liberarnos de la sujeción económica y política, para entregarnos inconscientemente a una forma de servidumbre ideológica que nos lleva a considerar enemigos de la humanidad al que no ha elegido esos medios que nosotros estimamos necesarios para resolver aquellos problemas y a aquellos que no están dispuestos a aceptar que la verdad pueda ser monopolio de un grupo limitado de personas que piensan de una manera dogmática y que creen, como nuevos iluminados, tener el secreto y ser los oráculos de la situación histórica".

Estos cuatro breves ensayos, aparentemente inconexos, llevan el mismo signo y defienden la misma causa: la libertad y la misión del intelectual de servir y allanar los caminos de la libertad en plena condición de hombres libres, esto es, desechando cadenas y libras ideológicas y consignistas, aun, que la ideología y la consigna ofrezcan la tentación de las soluciones fáciles.

Jorge Millas, nos habla de estas cosas con esa virtud que le es característica: la nitidez en el manejo de las ideas y la transparente claridad en su forma de expresarla. Por eso, este estado de pensamiento que, bajo otra estu-

La misión libertaria de los intelectuales [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La misión libertaria de los intelectuales [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile